

El texto que sigue se publicó originalmente en *Perspectivas: revista trimestral de educación comparada* (París. UNESCO: Oficina Internacional de Educación), vol. XXVIII, n° 3, septiembre 1998, págs. 559-574

©UNESCO: Oficina Internacional de Educación, 2000

Este documento puede ser reproducido sin cargo siempre que se haga referencia a la fuente

# AUGUST HERMANN NIEMEYER

## (1754-1828)

*Gilbert de Landsheere*<sup>1</sup>

### Bosquejo biográfico

August Hermann Niemeyer nació el 1 de septiembre de 1754. Su padre era diácono en la Marienkirche de Halle y su madre, hija del director del orfanato de la ciudad y nieta de A. H. Francke, el representante más activo de la pedagogía pietista en Alemania y fundador de famosas instituciones escolares de Halle. Conmovido por la miseria del pueblo, el protegido de Spener funda primero una escuela para los pobres y un orfanato. Para mantener estos centros, añade escuelas de pago y más tarde, una farmacia y una imprenta. Cuando murió, las escuelas de Halle constituían un enorme complejo al que asistían unos tres mil alumnos y daba trabajo a más de doscientos profesores. Este complejo constaba de los centros siguientes: una escuela para niños pobres, un orfanato, una escuela primaria (*Bürgerschule*) destinada a los hijos de los artesanos y de los pequeños burgueses, un *Pädagogium* (especie de academia reservada a los hijos de padres pudientes), un *Gymnasium* (instituto) para aquellos que iban a cursar estudios superiores, una escuela normal de docentes (*Seminarium praeceptorum*), y una escuela normal secundaria (*Selectum Praeceptorum*).

Todas las escuelas de Francke tienen una doble característica: además de poseer una inspiración religiosa auténtica, se diversifican según las clases sociales, y cada una de ellas prepara para una determinada condición social. Niemeyer restituirá a estas escuelas el esplendor que habían perdido.

Huérfano desde la edad de trece años, fue educado por la consejera Lysthénius von Wurmb, dama de gran cultura aristocrática. Realiza sus estudios en la Universidad de Halle y entre sus profesores destacan Nösselt, Griesbach, y sobre todo, Semler. Ya en 1775, publica su *Charakteristik der Bibel*, con la que alcanza la fama de forma inmediata. Entonces entra en relaciones personales con Lessing a quien conoce en Brunswick, y sobre todo con Klopstock, en cuya casa de Hamburgo pasa algunos días en 1776. El año siguiente, Niemeyer pasa a encargarse de los cursos de literatura griega y latina en Halle. F.A.Wolf, fundador de la arqueología moderna, será su sucesor en esta cátedra.

Niemeyer, filólogo, teólogo, pedagogo, y además dramaturgo, autor de libros de viajes y compositor de oratorios, encarna a una Alemania que, gracias a algunos decenios de trabajo genial, compensa el vacío de su siglo XVII.

Algunos acontecimientos jalonan la vida del maestro de Halle. En 1778 conoce a Goethe, Herder y Wieland en Weimar. No simpatiza con éste último y no se sabe mucho de su relación con Herder, pero su amistad con Goethe durará toda su vida.

En 1783, el duque Carlos Eugenio visita los centros de Halle y ofrece a Niemeyer un puesto de profesor en la Karlschule. El pedagogo no acepta, pero con motivo de todo esto se convierte en correspondiente y confidente de Franziska von Hohenheim, favorita del duque.

Niemeyer, protegido por los reyes de Prusia, Federico Guillermo II y III, prosigue su carrera fulgurante. En 1793 es vicerrector de la Universidad y director general de las fundaciones Francke. En 1799 es consejero superior del consistorio y de las escuelas (*Oberkonsistorial-und Oberschulrat*) con escaño, voz y voto en el Ministerio del Culto y de la Instrucción en Berlín, y el año siguiente, canciller y rector perpetuo de la Universidad.

En julio de 1802 Goethe visita el *Pädagogium* de Halle. En ese período Niemeyer tradujo la obra de Terencio *Andria* con el título de *Die Fremde aus Andros*. La obra se representará el año siguiente en el teatro de Weimar.

En 1806, Niemeyer conoce a Schiller en Lauchstädt y también surge entre ellos una profunda amistad. Por esta razón, Niemeyer recibe los manuscritos de *Wallenstein* y de *Marie Stuart* antes de su publicación, pues Schiller le pide su opinión y consejo (Ver Menne, 1928, pág. 48). El *Pädagogium* recibe también a Schiller el 8 de julio de 1803.

A continuación vienen los sombríos años de la guerra. Tres días después de la rendición de Jena y de Auerstädt, Halle cae en manos de los franceses el 17 de octubre de 1806. Inmediatamente, un decreto de Napoleón suprime la Universidad: Niemeyer es desterrado a París. Halle pasa a pertenecer al reino de Westfalia.

En 1807, Niemeyer, que ya ha vuelto del destierro, es invitado por Nolte a participar en la fundación de la Universidad de Berlín, verdadero símbolo de la resistencia prusiana que se arma moral y materialmente y prepara la caída de Napoleón. Casi al mismo tiempo, el ministro von Stein le ofrece el puesto de Consejero de Estado. Niemeyer rechaza ambos ofrecimientos? pues prefiere defender sus escuelas personalmente.

El 1 de enero de 1808, el rey Jérôme autoriza la reapertura de la Universidad de Halle y nombra canciller a Niemeyer. Cuando en 1813 el rey de Prusia llama a su pueblo a las armas, Napoleón cierra de nuevo la universidad. Ésta volverá a abrir sus puertas tras la victoria prusiana de Leipzig, y Niemeyer – que sigue contando con el apoyo del rey Federico Guillermo III – es repuesto en sus cargos de canciller y rector, aunque la opinión pública le acusa de colaboración con el enemigo.

Después de la derrota de Napoleón, resurge la aristocracia y comienza el período de reacción antiliberal personificado por Metternich. Las constituciones que se habían prometido se deniegan y Schleiermacher, Arndt, Jahn y otros patriotas empiezan a inquietarse. Niemeyer, horrorizado por la Revolución Francesa, se pone claramente de parte de los conservadores, desaprobando especialmente las organizaciones estudiantiles en general y los acontecimientos del Wartburg en particular. En 1816 el rey le nombra *Beständiger Beauftragter des hohen Departements in Universitätsangelegenheiten*, es decir, responsable permanente del departamento de asuntos universitarios.

Todavía vivirá Niemeyer muchos años, rodeado de honores y consideración, escribiendo y dedicado sobre todo a velar por la expansión de Halle. Cuando en 1827 se celebra su jubilación académica, recibe, entre otros muchos presentes, obsequios de Goethe y del rey, es nombrado profesor *honoris causa* por la Universidad de Moscú y recibe las felicitaciones de muchas universidades, entre otras, las de Breslau, Göttingen, Königsberg, Jena y Leipzig.

## **Trayectoria y principios del pensamiento pedagógico**

Durante la primera mitad del siglo XIX, la educación alemana está claramente dominada por la pedagogía de Niemeyer, cuya influencia traspasa los límites de Europa.

Como ya hemos visto, entre Goethe y Niemeyer además de su correspondencia se establece una estrecha relación aunque sólo fuera por su proximidad en el espacio, pues sólo algunos centenares de kilómetros separan Weimar de Halle. Una amistad profunda une

durante cincuenta años a estos dos hombres que coinciden en su humanismo, sus gustos literarios y sus opiniones políticas<sup>2</sup>.

Pese a su importancia capital, hoy en día la obra pedagógica de Niemeyer es muy poco conocida, pero inmensa: ciento diez libros, manuales y folletos. El pensamiento pedagógico del autor está sintetizado en sus *Grundsätze der Erziehung und des Unterrichts*, conocidos en francés con el título de *Principes de l'éducation et de l'enseignement*. Publicado en 1796 como guía pedagógica para padres y preceptores, esta obra se irá acrecentando para convertirse en una especie de enciclopedia que reunía el “resultado de todo lo que se ha experimentado y comprobado en la pedagogía y la didáctica”<sup>3</sup>.

De hecho, los tres gruesos volúmenes de la octava edición (1825) – la última preparada por Niemeyer – contienen todo, como afirmarán durante cerca de un siglo los docentes alemanes<sup>4</sup>: filosofía de la educación, educación familiar, dietética de la infancia, estructura del sistema escolar (que se impondrá en la Europa occidental durante más de un siglo), psicología, metodología general y metodologías especiales (que influirán profundamente en Herbart), organización de la enseñanza, sin olvidar una historia de la pedagogía que algunos especialistas consideran como uno de los primeros ensayos válidos en la materia.

En la crisis de civilización que reina en Prusia, igual que en el resto de Europa occidental a finales del XVIII y durante el siglo XIX, todo gira en torno a las dos revoluciones en marcha: la Revolución francesa y la Revolución industrial. Y, en este momento en que “prácticamente todas las instituciones, las costumbres, los símbolos, las creencias están afectados por inestabilidad crónica, confusión, división e incertidumbre”<sup>5</sup> la ambición de Niemeyer es volver a asentar la educación y la enseñanza sobre bases firmes.

Persigue una doble finalidad: la felicidad del niño y la paz social. Fiel al ideal de la Ilustración, cree que ambas se pueden garantizar por medio de la educación.

Ante los desgarros de su tiempo, Niemeyer reacciona como gran burgués y su eclecticismo le acerca a Goethe. Ambos, tachados por algunos de conservadurismo, parecen más bien horrorizados por la violencia revolucionaria, incompatible con su ideal. No rechazan el progreso político, social o científico pero quieren que éste sea el resultado de una evolución pacífica. H. Uyttersprot ha definido con claridad la postura de Goethe:

Podemos admitir, sin temor a equivocarnos, que en política, Goethe era conservador. Pero su conservadurismo no era estrecho, limitado, como el de Metternich o el de Gentz [...]. También en este aspecto, desconfiaba de las consignas inflamadas y esperaba el bien de la evolución que no destruye, no pone en peligro, no acomete experiencias desconsideradas. También en esto profesaba la idea de la evolución, de la maduración lenta, no forzada<sup>6</sup>.

Niemeyer escribía: “Todo afán irreflexivo de innovación conduce a los peores males que pueda conocer un pueblo, la revolución y la anarquía”<sup>7</sup>. Toda la postura cultural del pedagogo se puede explicar desde esta perspectiva.

Así, en el plano religioso y moral, Niemeyer se adscribe en principio a la tendencia racionalista moderna, basándose en Semler en lo que respecta a la teología y en Kant en lo referente a la filosofía. Pero, consciente de la incapacidad de las clases incultas de la sociedad, moral e intelectualmente, para acceder con rapidez a una religión o a una moral que rechaza cada vez más la afectividad, Niemeyer adopta una actitud de moderación. En religión, deja la puerta abierta al pietismo y afirma que, además de la razón práctica, la razón pura y la revelación también pueden conducir legítimamente a la fe. Igualmente, puede haber una solución de compromiso en el plano moral donde, junto a la gratuidad total del comportamiento moral, criterio supremo de los idealistas, admite motivaciones cada vez más oportunistas y no rechaza ni siquiera el simulacro de la moralidad dictada por el interés más mezquino, en la creencia de que de esta forma se puede crear un condicionamiento positivo.

De hecho, gracias a su profundo conocimiento del ser humano, Niemeyer ya ha cobrado conciencia del fenómeno que más tarde estudiará Lévy-Bruhl: una sociedad viva no se amolda a una moral *ad libitum*.

En Niemeyer, la jerarquía moral, en la que los valores son mayores en la medida en que la razón predomina sobre el sentimiento, se corresponde con una jerarquía social. Toda su obra pedagógica y teológica está impregnada por la idea de que el hombre no alcanza el gozo supremo de la razón más que al término de una educación cuidada y metódica y de un largo aprendizaje. Pero cree que la educación familiar pierde en calidad a medida que se desciende en la escala social. Además, cuanto más pobre es un niño, más corta será su etapa escolar. Así pues, la sociedad se compone del pueblo, que no alcanza el pleno uso de la razón, mientras que en el otro extremo se encuentra una clase privilegiada no solamente desde el punto de vista económico, sino también desde el punto de vista moral.

Niemeyer ofrece además en sus *Principios* un análisis significativo de las potencialidades culturales de las tres clases sociales.

El proceso de la clase inferior es rápido. La miseria hace que el acceso a “la humanidad” sea extremadamente difícil. Dar a los pobres “un espíritu recto, piadoso, satisfecho” e inculcarles “el gusto por el trabajo”<sup>8</sup> es para ellos un programa más que suficiente. La actitud hacia la burguesía es muy distinta: “Indiscutiblemente, es la burguesía la clase que más se presta a la formación intelectual y moral”<sup>9</sup>.

Frente al campesinado y al pequeño proletariado de las ciudades que todavía no han tenido acceso a la cultura, y a una nobleza en plena decadencia<sup>10</sup>, la burguesía cuyo prosaísmo le ha valido tantas burlas, ha permanecido en contacto con el mundo real. Liberada de las preocupaciones vitales esenciales, tiene la posibilidad de adoptar esta “actitud reflexiva de la inteligencia”<sup>11</sup> que constituye la verdadera cultura. No es preciso recordar que desde la Edad Media existe una cultura de lo real (*Realbildung*) que, liberada totalmente de los prejuicios formalistas, se aferra a las realidades de la vida y se desarrolla continuamente<sup>11</sup>. El ensayo de los Filántropos de Dessau, la *Realschule* de Cristoph Semler, son, en el siglo XVIII, una especie de epifenómenos de este movimiento ascendente.

Por último, Niemeyer hace un juicio lúcido con respecto a la nobleza. En su opinión, la riqueza, la vida fácil y la disipación la convierten en un terreno estéril para la cultura y la moralidad.

Así pues, Niemeyer, para construir una pedagogía que permita el máximo progreso intelectual y moral sin poner en peligro el orden social, centrará sus esfuerzos en la burguesía.

La postura que adopta frente a los grandes movimientos pedagógicos que se enfrentan a finales del siglo XVIII es sintomática. Se opone a los rivales directos de las instituciones de Halle, los filántropos de Dessau (animados por Basedow), de los que no puede aceptar el pragmatismo ni el germen revolucionario que se extienden por las clases superiores de la sociedad; y a Pestalozzi, el bohemio generoso y genial de la pedagogía al que desdeña y teme a la vez por su esfuerzo de implantación de los ideales de la Ilustración en la masa popular.

Por el contrario, aprueba a los pietistas y neohumanistas. En los primeros encuentra el realismo y la religiosidad profunda que el pueblo y la pequeña burguesía necesitan para entrar en el siglo XIX sin convulsiones ni reivindicaciones desconsideradas. En los segundos encuentra los elementos de la cultura aristocrática desinteresada, antídoto perfecto para las concepciones de los filántropos y puente hacia la sabiduría y las bellezas eternas.

En resumen, en los ámbitos político, religioso, moral, social y pedagógico, el eclecticismo de Niemeyer se orienta hacia la tradición por cuanto ésta preserva de la revolución, permitiendo a la vez un desarrollo libre y progresivo de la burguesía.

Para definir las líneas maestras de la pedagogía de Niemeyer, es importante estudiar cómo justifica la existencia misma de la educación y define los tres principios supremos de

ésta. Veremos a continuación cómo concebía la psicología en tanto que estudio sistemático de las potencialidades del niño, y los métodos que proponía para desarrollarlas.

Niemeyer, al construir su vasto tratado de la educación según un método riguroso, trata en primer lugar de demostrar que la educación no es una violación de los derechos naturales del niño. Su argumento principal es de naturaleza genética<sup>13</sup>: el niño que viene al mundo sólo es un hombre virtualmente; lleva en sí el germen de todo lo que puede llegar a ser, pero de este germen no saldrá el fruto si las circunstancias no son favorables. Además Niemeyer escribe: “Si no recibe la influencia de otros seres razonables, la parte de hombre que lo distingue del animal no alcanza nunca el grado de perfección que habría podido alcanzar gracias a la perfectibilidad original de sus potencialidades”<sup>14</sup>.

El sistema de Niemeyer se puede resumir como sigue:

1. Toda su pedagogía tendrá una finalidad ética, en la que puede verse la huella kantiana: “Que la armonía de la libertad y de la razón sea tu finalidad suprema, pues sobre esta armonía reposa el valor moral del hombre, y por ello, su valor incondicional supremo”<sup>15</sup>.
2. La educación se realizará por una parte según un principio formal, el de la conformidad con la naturaleza que implica el desarrollo de todas las potencialidades en la medida en que una autoridad dotada de razón decide sobre ello<sup>16</sup>, y por otra, según un principio material, es decir, sobre la base de una materia, escogida igualmente según las indicaciones de la razón.

El principio formal es especialmente fecundo, pues al postular que el conocimiento del niño es la base de la empresa educativa, conduce a la psicología. Sin la ayuda de esta ciencia, nos dice Niemeyer, ni la educación ni la enseñanza se pueden realizar de manera válida. Esta afirmación de principio es ya en sí muy importante.

De manera más general, el examen de las propuestas prácticas de Niemeyer muestra cómo la era de la psicología científica está próxima a la época de Goethe. De hecho, comienza ya. Pues si bien Niemeyer se interesa por la psicología literaria – ¿y quién se atrevería a negar el valor psicológico de *Werther* o de *Levana*? –, prefiere la observación y la experimentación que deben vivificar la formación teórica del educador.

El autor hace unas consideraciones dignas de tener en cuenta sobre la necesidad de introspección que tiene el maestro y sus reflexiones en cuanto a la observación externa son todavía más originales. Por ejemplo, Niemeyer, que admira a Jean Jacques Rousseau, se da cuenta del peligro de una pedagogía subjetiva como la expresada en el *Emilio*: la ciencia de la educación no progresará verdaderamente si no se basa en una serie de estudios monográficos de niños reales.

Niemeyer escribe:

Si la imagen fuera sacada de una persona que existe realmente, y se explicara con la mayor fidelidad posible de qué manera trata la educación de formar a este individuo, los medios empleados, los cambios observados, los resultados que han recompensado los esfuerzos realizados, entonces tendríamos a la vez de la historia natural y de la historia de la formación de un ser determinado. Para el enriquecimiento de nuestra teoría de la educación, sería conveniente elaborar muchas monografías antro-po-pedagógicas<sup>17</sup>.

De este modo, las ideas que se encuentran ya en Rousseau y en Pestalozzi alcanzan la madurez en Niemeyer: la pedagogía pasará de ser deductiva a inductiva.

En un pequeño tratado especial titulado *Nuevas hipótesis sobre la evaluación de las aptitudes originales y de las capacidades*, trata sobre el conocimiento científico y propone un plan de encuesta sistemática sobre la evolución psíquica del niño

Considerando lo psíquico en su relación con lo físico, Niemeyer se pronuncia sobre la fisionomía de Lavater y sobre la frenología de Gall, y lo hace con una lucidez pasmosa, pues saca lo realmente válido y afirma, por ejemplo, que, al estudiar a sus alumnos desde el

punto de vista fisionomónico, el maestro aprende al menos a no conformarse con una impresión superficial acerca del carácter de sus alumnos, sino a estudiarlo de manera clara y precisa<sup>18</sup>. Ésta es la gran lección de la época: Lavater y todavía más Gall ¿no están anunciando, pese a sus ingenuidades y a ciertos excesos, el paso ya próximo de la psicología del ámbito de la filosofía al de la ciencia?

Sorprende la modernidad del plan de observación psicológica recomendado y sistematizado por Niemeyer. Parte de una cita famosa de Francis Bacon: “Se puede encontrar y alcanzar el conocimiento del hombre de seis maneras diferentes: observando su fisonomía y su rostro, sus palabras, sus actos, su carácter, los fines que persigue y, por último, sus relaciones con los demás y lo que éstos piensan de él”<sup>19</sup>.

Desde esta perspectiva, propone un boceto de encuesta que ha seguido siendo aplicable hasta nuestros días. Al hablar sobre la entrevista con los padres, dice:

Incluso sus juicios erróneos pueden resultar muy instructivos para el encuestador: puede explicarse así una gran cantidad de direcciones tomadas por el espíritu del niño debido a errores educativos o a la actitud de rechazo de los padres; puede encontrar muchos elementos para formar su juicio en la narración que hacen los padres de antiguas actitudes particulares del niño, y estos elementos pueden conducirlo incluso a conclusiones muy diferentes de las que los padres habrían deseado. Debe estar especialmente atento a aquellos puntos en los que coinciden las opiniones del padre y de la madre y a aquellos en los que no están de acuerdo<sup>20</sup>.

Esta cita recuerda mucho a la actitud del psicólogo moderno que, mientras escucha a los padres, trata de reconstruir objetivamente la historia del niño, de discernir las líneas maestras de la actitud de los padres, de descubrir eventualmente los incidentes traumatizantes, que se interesa por las reticencias al menos tanto como por las declaraciones aparentemente abiertas y se esfuerza por llegar a un diagnóstico que, muy a menudo, transforma a los acusadores en acusados.

Para Niemeyer el psiquismo no es ya una mecánica burda de la que basta con conocer los engranajes fundamentales para poder explicar todo. Al contrario, insiste en la complejidad del alma infantil, subraya la acción profunda del ambiente educativo y observa los problemas desde el punto de vista social cuando el caso lo requiere.

Por lo tanto, no es sorprendente que, en sus consideraciones sobre la educación familiar, el pedagogo adopte una postura dinámica muy próxima a la nuestra. Descubre los elementos principales de la historia del niño, define la totalidad de sus necesidades y estudia los errores educativos de primer orden, principalmente el rechazo y la hiperprotección.

También a propósito de esto, el siguiente fragmento, entre otros muchos posibles, da fe de la madurez del maestro de Halle:

¿Sabe en muchos casos el pedagogo en qué medida son responsables los padres de la irritación que le produce con tanta facilidad su alumno? ¿Conoce la materia prima de la que ha nacido? ¿Conoce la mezcla de elementos que constituye su cuerpo? ¿Sabe qué impresiones imborrables ha recibido el embrión desde su concepción, antes de su nacimiento, en el momento de su llegada al mundo o al contacto con la primera persona que lo ha alimentado y cuidado? ¿Sabe cómo ha tenido lugar en la edad de la adolescencia su desarrollo físico, qué efectos ha tenido sobre su espíritu el paso de la inmadurez a la madurez y en qué situaciones tan difíciles se encuentra a menudo durante esta época de crisis? ¿Acaso sabe siempre en qué situación terrible se encuentra, especialmente en los centros de enseñanza frente a compañeros a los que teme o a los que tiene que tratar con consideración y de cuya violencia secreta ningún maestro puede protegerle? Por último, ¿no olvida con demasiada facilidad lo difícil que es para la mayoría de los jóvenes caracteres sustraerse a las influencias extrañas<sup>21</sup>?

Toda esta psicología pone de manifiesto una gran libertad de espíritu no frenada por ninguna consideración de tipo social o económico. Sólo cuenta el éxito de la educación, la mayor felicidad de todos. Podemos decir por tanto que Niemeyer hace fructificar la herencia de Rousseau pasando de un paidocentrismo teórico a un paidocentrismo práctico.

En el ámbito de la educación corporal, también llama la atención la profundidad de los puntos de vista del autor que no sólo reconoce la importancia de la salud física, sino que demuestra en sus observaciones sobre la gimnasia, la dietética y la higiene la gran importancia que da a estos factores fundamentales.

Pero, ¿cómo cambia la perspectiva cuando la educación se hace escolar, es decir, desde que se contempla en el plano institucional!

La escuela, instrumento en manos de los poderes activos de una cultura determinada, refleja las preocupaciones profundas de ésta. Y Niemeyer propone una pedagogía escolar que responde exactamente a las aspiraciones de las fuerzas sociales determinantes en su época.

Ya en la educación familiar, habría deseado que, junto a la acción de los padres, de carácter general y espontáneo, se acometiera una formación sistemática de las tres facultades fundamentales: la inteligencia, la sensibilidad y la voluntad. No obstante, sabe que la influencia y el alcance de esta acción son ilusorios debido a la ignorancia de muchos padres y al poco tiempo de que disponen.

En la práctica, la escuela garantizará casi toda la educación sistemática, es decir, por un lado la enseñanza formal de las facultades tomadas aisladamente – culminando en el ejercicio de la razón, en el amor al cultivo intelectual superior y en la moralidad elevada – y por otro, la orientación hacia la verdad, la belleza y el bien, sin los cuales las facultades no tendrían significación.

Justamente en este punto se produce una ruptura entre lo ideal y lo real, entre la generosidad teórica de las Luces y la falta de verdadero sentido social.

El aspecto generoso se hace patente en el párrafo siguiente:

Se empieza a reconocer de forma cada vez más generalizada que la cuestión de instruir al ciudadano debe extenderse a todas las clases de la sociedad. No existe nadie que, siendo capaz de recibir la instrucción, no tenga derecho a ella. Y, felizmente, pasaron los tiempos en los que, incluso en los países civilizados sólo se consideraba libres y dotados de razón a una parte de los hombres, siendo la otra parte considerada como animales y esclavos o también como seres exclusivamente destinados a ser utilizados por los primeros, no teniendo por lo tanto que ser formados más que de acuerdo con los fines fijados por sus amos. Cuando esta mentalidad subsiste en algún individuo todavía en nuestros días, éste, para cumplir sus deseos, tiene al menos que adoptar una máscara de humanidad – para no exponerse al desprecio de los demás – y pretexto que a una parte de los hombres la luz les hace daño y no conviene iluminarlos para no hacerlos desgraciados. Les gustaría convencernos de que sólo por puro amor aseguran una *tutela* al espíritu del pueblo y le ocultan sus derechos para de esta manera protegerlos mejor. Pero una filosofía sana, sostenida por una religión humana como la religión cristiana, no ve en estas actuaciones más que el deseo de dominación y el orgullo. Proclama en alta voz que *todo* hombre tiene la obligación de ayudar a los demás a gozar de sus derechos naturales e inalienables y que *el primero de estos derechos* es el libre uso de su propia razón y el conocimiento libre de la verdad. Además afirma que, incluso los esfuerzos meritorios del gobierno del Estado sólo pueden tener éxito si no se encuentran contrarrestados por la grosería, la sinrazón y la ignorancia de los ciudadanos o si no resultan vanos por su incapacidad<sup>22</sup>.

Dos grandes principios de la Ilustración se afirman en estas líneas: el derecho generalizado a la cultura y el rechazo de toda tutela intelectual que lo obstaculice. No obstante, Niemeyer hace algunas restricciones de tipo teórico y práctico a sus magnánimas afirmaciones.

Lo mismo que Voltaire aplaudía a La Chalotais porque proscribía el estudio para los trabajadores, Niemeyer también hace uso del falso argumento humanitario que él mismo denunciaba. Admite que las condiciones reales de vida de muchos hombres, “indispensables para la realización de los trabajos más viles”, suponen obstáculos casi insuperables para la difusión de la instrucción y termina diciendo:

Suponiendo que fuera posible educar a todos los hombres hasta un cierto grado de cultura, [...] esto no sería aconsejable, pues sólo se conseguiría que los hombres de las clases inferiores se sintieran demasiado desgraciados en su estado y perdieran en paz y en alegría de vivir lo que hubieran ganado en ideas y conocimientos<sup>23</sup>.

Además, Niemeyer se muestra partidario del principio de censura cuando teme “la comunicación inconsiderada de la verdad”, o “el exceso de cultura”<sup>24</sup>. Por último, para él sigue siendo el nacimiento lo que determina la clase social como un destino ineluctable por así decir, y justifica la segregación escolar:

Está claro que la diversificación de los centros de enseñanza se tiene que hacer desde muy pronto, puesto que las condiciones en las que han nacido los individuos son irrevocables; todas las teorías idealistas no pueden hacer nada por cambiarlo<sup>25</sup>.

La postura aristocrática queda patente y recuerda a las palabras que Goethe pone en boca de Werther refiriéndose a “las gentes del lugar”: “Sé perfectamente que no somos iguales y que no podemos serlo”<sup>26</sup>.

## Innovaciones estructurales

En el terreno práctico, Niemeyer propone una organización de la enseñanza y de los programas que respondan a estas preocupaciones. Por lo tanto, la organización escolar reflejará el orden social. En la base se encuentra la enseñanza elemental que, en teoría, es igual para todos los niños, pero en realidad el preceptorado está todavía tan extendido en la época y muchos centros privados tan cerrados en sus criterios de admisión, que desde el principio se produce la segregación. Tras la escuela primaria, hay una clara ruptura que corresponde a la distinción entre “mundo real” y “mundo de las ideas”. Los manuales que han tenido la suerte, muy poco frecuente, de terminar los estudios elementales se ponen a trabajar, mientras que los niños que más tarde deberán aplicar su inteligencia a los objetos materiales van o bien a la *Realschule* propiamente dicha, o bien a las escuelas especializadas: escuelas de comercio, escuelas de arte, escuelas militares. Los que vivirán en “el mundo de las ideas” pasan al instituto, también conocido por el significativo nombre de escuela de sabiduría (*Gelehrtschule*) y eventualmente pasan a cursar estudios universitarios.

Lo esencial de las estructuras propuestas ha permanecido hasta nuestros días.

En cuanto a los programas, ponen de manifiesto que la escuela primaria debe ser limitada y limitadora, que las *Realenschulen* y sus satélites ofrecen una enseñanza científica, realista, de carácter moderno, mientras que los *gimnasios* (institutos) conducen a la universidad por la vía de las antiguas humanidades, por la *cultura formal*.

Lo que llama más la atención en todo esto es la estratificación uniforme en la cual la jerarquía social se corresponde exactamente con la jerarquía intelectual y, supuestamente, moral.

El niño del pueblo tendrá acceso a los tres aprendizajes tradicionales – lectura, escritura y cálculo – que no se adquieren como instrumentos de exploración autónoma del medio, sino más bien como instrumentos de disciplina formal o de adquisición fuertemente dirigida de conocimientos. Aisladas de la realidad, la historia, la geografía y las ciencias están más orientadas hacia el creer que hacia el saber. En efecto, estas tres materias encuentran su base en la Biblia y se suelen limitar a ella, puesto que el objetivo es ante todo formal y edificante: ejercitar la imaginación y la memoria y reforzar la piedad. La enseñanza de la religión se basará sobre todo en la revelación, dejando a un lado la razón, que se considera casi inaccesible.

La *Realschule* daba a los niños de la pequeña burguesía una cultura realista de acuerdo con sus necesidades socioeconómicas. Se estudian sobre todo las lenguas vivas por medio de una metodología eficaz: empleo del método directo en el que se ejercita antes el oído que la vista, se eligen las palabras y expresiones por su frecuencia en la lengua corriente, lecturas



cursivas, enseñanza teórica de la gramática basándose en la adquisición preliminar del uso y dando preferencia a la lengua hablada sobre los ejercicios escritos<sup>26</sup>.

Para los futuros “sabios” la cultura será desinteresada. La geometría aportará la seguridad del razonamiento y las lenguas antiguas ejercitarán todas las facultades; las ciencias estarán dominadas por la filosofía; la poesía y la retórica permitirán expresar el pensamiento, que se ha ido depurando progresivamente, en formas armoniosas. La religión tendrá un carácter racional acusado.

Niemeyer recuerda la gimnasia intelectual que supone el estudio de las lenguas antiguas:

Los ejercicios, incluso los que parecen una futilidad gramatical, sirven para ejercitar a la vez la memoria, la imaginación, la razón, la vivacidad de la mente y la sagacidad, el buen gusto y el sentido de la belleza. No hay nada más útil para fomentar la concentración, la atención sostenida y el celo infatigable, ni nada que proporcione más ocasiones para la observación y la superación de las dificultades por medio de la perseverancia. Esta educación prepara para todas las empresas de la vida porque actúa en profundidad. Además, como la mente humana se expresa en las lenguas con todos sus matices y toda su diversidad, son almacenes de todos los conceptos, de todas las formas del pensamiento, de todos los medios e instrumentos que permiten la síntesis y el análisis. Ésta es la razón por la que su estudio aumenta considerablemente el aporte de ideas, fomenta la claridad de pensamiento y ordena y obliga a aplicar la lógica natural. Todos estos objetivos se pueden alcanzar en un grado que será proporcional a la profundidad con que se estudien las lenguas<sup>28</sup>.

La educación de las muchachas tiende a reflejar el orden social de la misma manera que la de los muchachos.

Para las muchachas del pueblo, Niemeyer considera que las redacciones o las declamaciones son ejercicios superfluos e incluso poco indicados: para ellas es mucho más importante el amor al trabajo que el amor a la lectura o a la escritura: “¡No nos pasemos de la raya! Si se les enseña demasiado a las muchachas, se les hace un flaco servicio; aparte de que la mayoría de las cosas aprendidas se pierden en la vida”<sup>29</sup>.

Si bien las muchachas de la clase media pueden recibir más instrucción, no conviene de todas formas “ir demasiado lejos, a lo que fácilmente tendrían tendencia los maestros llevados por la curiosidad, la plasticidad y la rapidez de comprensión que poseen las muchachas”<sup>30</sup>. También para ellas, cree Niemeyer que la limitación de conocimientos es más conveniente que perjudicial.

Por el contrario, las muchachas de las clases superiores tendrán acceso a la cultura más amplia: “¿Quién no estará de acuerdo en que el cumplimiento *de todos los deberes femeninos* [destaca Niemeyer] va al unísono con una inteligencia realmente despierta, unos conocimientos generales útiles, un cultivo del buen gusto”<sup>31</sup>?

La contradicción es tan grande que sobran los comentarios.

El mismo abismo separa la formación de los maestros de la enseñanza popular de la de los profesores de secundaria.

Para los primeros, que Niemeyer desea que provengan de familia pobre para que así se adapten fácilmente a su mediocre condición, el acceso a la cultura, a la ciencia y a la religión basada en la razón, está casi prohibido. Por el contrario, para los segundos, la formación científica de nivel universitario se considera indispensable y hay un cierto número de cursos de pedagogía y de ejercicios especiales previstos, aparte de los cursos de sección, que configuran el sistema de agregación que existe todavía en los países de habla francesa.

Finalmente, el estudio detallado de las metodologías generales y especiales pondría de manifiesto que Niemeyer codifica realmente toda la práctica escolar: sistema disciplinario, plan de clases, ejercicios de observación o de gramática, notas mensuales, color de tinta que hay que emplear para corregir las redacciones, etc.

Desde el principio del siglo XIX, la vida de la escuela, tal y como la conocemos todavía hoy en cierta medida, está dibujada en los trazos más durables de su desarrollo cotidiano.

La escuela que defiende el pedagogo prusiano tiene un éxito extraordinario. Los *Principios de la educación y de la enseñanza* se traducen a varios idiomas: danés, francés, húngaro, holandés, polaco y sueco, y son tan conocidos en Ginebra como en Moscú.

Como ha señalado Georgii, el plan de organización general de la enseñanza y, en general, la pedagogía de Niemeyer inspiraron directamente a varios gobiernos que, por las mismas razones que Prusia, deseaban establecer una enseñanza bien estructurada, respetuosa del orden establecido, progresista sin ser radical, conformista sin aparentarlo demasiado<sup>32</sup>.

En 1922, Mehlhose creía que la influencia de Niemeyer todavía se dejaba sentir en Alemania<sup>33</sup>. Esto es cierto todavía hoy y no solamente en Alemania, sino en otros muchos países de Europa occidental y de otros continentes.

## Notas

Para las referencias de las citas de los *Principios de la educación y de la enseñanza*, el número romano indica el volumen y el árabe, la página.

1. Gilbert de Landsheere (Bélgica). Profesor en la Universidad de Lieja, donde ha dirigido durante 25 años el Laboratorio de Pedagogía Experimental. Ha realizado misiones en unos cuarenta países: creación de escuelas de párvulos y elementales, reforma de programas de enseñanza, formación de docentes, formación para la investigación, evaluación del rendimiento escolar y de la enseñanza a distancia. Ha sido profesor visitante en 16 universidades de Europa, África, América del Norte y América del Sur. Es miembro del comité de redacción de varias revistas de pedagogía. Ha desempeñado funciones y misiones para el Consejo de Europa, OCDE, OIE, UNESCO, OTAN, OMS, Unión Europea y para organizaciones no gubernamentales. Autor de 17 obras (traducidas a nueve lenguas) y de 260 artículos. Es Presidente honorario de la Academia de Internacional de Ciencias de la Educación, miembro fundador de la Academia Europea y doctor honoris causa por las universidades de Ginebra y de Jassi. Ha recibido el premio mundial de educación José Vasconcelos. El rey Balduino le concedió el título de barón por los excepcionales servicios prestados a la causa de la educación.
2. Nos ha parecido importante en el momento de estudiar el pensamiento y la obra de Niemeyer recordar de forma somera lo estrechas que fueron sus relaciones con Goethe, Schiller y tantos otros grandes espíritus de la época.
3. A.H. Niemeyer, 1806. *Grundsätze der Erziehung und des Unterrichts*, Halle, Waisenhaus-Buchhandlung, 3ª ed., III, pág. 326.
4. Ver Gockler, A. 1905. *La pédagogie de Herbart* [La pedagogía de Herbart], París, Hachette.
5. Vrameld, T. 1956. *Philosophies of education in cultural perspective* [Filosofías de la educación desde una perspectiva cultural]. Nueva York, Dryden Press, pág. 51.
6. Uyttersprot, H. 1949. Goethe als Humanist [Goethe, humanista], *Nieuw Vlaams Tijdschrift*, diciembre, pág. 51.
7. Salvo indicación contraria, nos referiremos de ahora en adelante a la octava edición de *Grundsätze der Erziehung und des Unterrichts*, tal y como la presentó W. Rein. 1882. Langensalza, Beyer und Söhne,
8. *Ibid.* 312.
9. *Ibid.*.
10. Mehring, describiendo esta época afirmará con dureza: “Ganz Postdam war wie ein Bordell”. Es decir: “Todo Postdam parecía un burdel”. Ver *Zur preussischen Geschichte vom Mittelalter bis Jena* [Sobre la historia prusiana de la Edad Media en Jena], Ges. Werke [Obras completas], Berlín, 1930, III, pág. 244.
11. Clausse, A. 1951. *Introduction à l'histoire de l'éducation*, [Introducción a la historia de la educación], Bruselas, De Boeck, pág. 110.
12. Estamos a la espera de un estudio general de la cultura de lo real sobre la historia de la *Realbildung*.
13. O “desarrollista”.
14. I/27.
15. I/36.
16. “Despierta y desarrolla toda potencialidad y toda aptitud dadas al niño como hombre y como individuo” (I/38). O también: “Dirige la fuerza así despierta hacia todo lo que parece a la razón digno del hombre” (*ibid.*).
17. I/258.
18. I/334.
19. Notitia hominis sex modis elici et hauriri potest: per vultus et ors ipsorum, per verba, per facta, per ingenia sua, per fines suos, denique per relationes et judicia aliorum [Para conocer bien una

- personalidad, hay que observar seis características: su rostro, su boca, sus palabras, sus talentos sus objetivos, sus relaciones con los demás y los juicios de los demás sobre él] (I/331).
20. I/348.
  21. III/231.
  22. III/7-8.
  23. III/98.
  24. III/8.
  25. III/11
  26. Carta del 15 de mayo.
  27. Ver II/177.
  28. III/129. La importancia histórica de este fragmento es evidente, pues es una exposición ordenada de muchos argumentos que justifican el estudio de las lenguas antiguas hasta nuestros días.
  29. III/129.
  30. III/130.
  31. III/131.
  32. Ver Schmid, K.A. 1892. *Gesichte der Erziehung* [Historia de la educación]. Stuttgart, V, pág. 227.
  33. Mehlhose, J. 1922. *Die pädagogischen Prinzipien des 18. Jahrhunderts in Niemeyers Grundsätze* [Los principios pedagógicos del siglo XVIII en los “Principios” de Niemeyer]. Monografía inédita, Leipzig,

### Obras de Niemeyer

De las 125 publicaciones inventariadas de Niemeyer, sólo se mencionan las que conciernen directamente a la pedagogía y a la enseñanza. Las no mencionadas tratan principalmente de literatura griega antigua (Homero, Filón el Judío, Sófocles), la Biblia, el teatro religioso, las canciones populares, la enseñanza de la religión y de la teología, las narraciones de viajes, y numerosas publicaciones circunstanciales.

- . 1782. *Abhandlung über die Methode, die Moral in Sittensprüchen vorzutragen* [Tratado sobre la enseñanza de la moral partiendo de sentencias edificantes]. Halle.
- . 1786. *Über die Mitwirkung der Eltern zur Bildung und Erziehung ihrer Kinder auf öffentlichen Schulen* [Sobre la colaboración de los padres en la formación y educación de sus hijos que asisten a las escuelas públicas]. Halle, Waisenhaus-Buchhandlung.
- . 1787a. *Nachricht, die zu haltenden Vorlesungen zur Bildung künftiger Lehrer betreffend* [Opinión sobre las exposiciones que conviene hacer para la formación de los futuros docentes]. Halle, Waisenhaus-Buchhandlung.
- . 1787b. *Über den Geist des Zeitalters in pädagogischer Rücksicht* [A propósito del espíritu de la época y de la pedagogía]. Halle, Waisenhaus-Buchhandlung.
- . 1790. *Pädagogisches Handbuch für Schulmänner und Privaterzieher oder Sammlung auserlesener Abhandlungen über Erziehung und Unterricht* [Manual de pedagogía para los maestros de escuela y preceptores u opiniones sobre la educación y la enseñanza]. Halle, Waisenhaus-Buchhandlung. (Se anunció una segunda parte de esta obra que nunca fue publicada.)
- . 1792a. *Über die Lesung griechischer Dichter zur Entdeckung der stufenweisen Ausbildung moralischer Begriffe. Ein Beitrag zur Methodik des Unterrichtes* [Sobre la lectura de los poetas griegos que contribuyen a una educación moral progresiva. Contribución a la metodología de la enseñanza]. Halle, Waisenhaus-Buchhandlung.
- . 1792b. *A-B-C und Lesebuch für die deutschen Schulen in Waisenhaus* [Abecedario y libro de lectura para las escuelas alemanas del orfanato]. Halle, (23ª edición en 1823.)
- . 1794. *Pädagogische Aufgaben* [Ejercicios pedagógicos]. Halle, Waisenhaus-Buchhandlung.
- . 1796. *Grundsätze der Erziehung und des Unterrichts für Eltern, Hauslehrer und Erzieher* [Principios de la educación y de la enseñanza para padres, preceptores y maestros]. 1ª ed. Halle, Waisenhaus-Buchhandlung, (9ª edición actualizada por el hijo del autor en 1834. Aparecieron varias ediciones en alemán hasta 1914.) Esta obra ha sido traducida a varias lenguas: al holandés y al danés (1800), al polaco (1808), al sueco (1810), al húngaro (1823), y al francés (Lausana, 1835).
- . 1799. *Über öffentliche Schulen und Erziehungsanstalten* [A propósito de las escuelas y centros de educación]. Halle, Waisenhaus-Buchhandlung.
- . 1800. *Übungen der Andacht und des Nachdenkens für Jünglinge* [Ejercicios de atención y reflexión para uso de los adolescentes]. Halle, Waisenhaus-Buchhandlung.
- . 1801. *Lehrbuch für die oberen Religionklassen in Gelehrtschulen* [Manual de religión para las clases superiores de los institutos]. Halle, Waisenhaus-Buchhandlung. (18ª ed. En 1843.)
- . 1801. *Ansichten der deutschen Pädagogik und ihrer Geschichte im 18. Jahrhundert* [Aspectos de la pedagogía alemana y su historia en el siglo XVIII]. Halle, Waisenhaus-Buchhandlung.

- . 1802. *Leitfaden der Pädagogik und Didaktik. Zum Gebrauche akademischer Vorlesungen für künftige Hauslehrer und Schulmänner* [Precisiones de pedagogía y de didáctica para uso de preceptores y maestros]. Halle, Waisenhaus-Buchhandlung.
- . 1810. *Über Pestalozzis Grundsätze und Methoden mit Rücksicht auf die verschiedenen Arten der Schulprüfungen* [A propósito de los principios y métodos de Pestalozzi que tratan de diversos tipos de exámenes escolares]. Halle, Waisenhaus-Buchhandlung. (Este libro fue publicado en francés con el título: *Examen raisonné de la méthode de Pestalozzi* [Análisis razonado del método de Pestalozzi]. París, 1832.)
- . 1810. *Beitrag zur Methodik des Examinierens mit Rücksicht auf die verschiedenen Arten der Schulprüfungen* [Contribución a la metodología de los diversos tipos de examen]. Halle, Waisenhaus-Buchhandlung.
- . 1813. *Originalstellen griechischer und römischer Klassiker über die Theorie der Erziehung und des Unterrichts* [Extractos originales de autores griegos y latinos a propósito de la teoría de la educación y de la enseñanza]. Halle, Waisenhaus-Buchhandlung.

## Sobre Niemeyer

Se encontrará una bibliografía muy completa en la obra de K. Menne citada más abajo. Mi agradecimiento a M. Goldman, director de la Stadtbibliothek de Nuremberg que, desde 1958, no ha cejado en su empeño para ayudarnos a elaborar el inventario de las obras de Niemeyer y de las publicaciones acerca de él.

- Besser, [?]. 1829. *Dr A.H. Niemeyer als edler Menschenfreund* [A.H. Niemeyer, noble filántropo]. Quedlinburg. Taubstumminstitut.
- Chimani, L. 1812. *Auszug aus Niemeyers Grundsätzen der Erziehung mit Rücksicht auf das österreichische Schulwesen* [Extractos de los principios de educación y de la enseñanza de Niemeyer, teniendo en cuenta el sistema de educación austriaco]. Viena.
- Fölsch, [?]. 1834. *Erinnerungen an Dr. A.H. Niemeyer* [Recuerdos de A.H. Niemeyer]. Wertheim.
- Georgii, L. 1866. A.H. Niemeyer. En: Schmid. *Encyclopedie des gesamten Erziehungs- und Unterrichtswesen* [Enciclopedia de la educación y de la enseñanza]. Gotha, Besser.
- Mehlhose, J. 1922. *Die Pädagogischen Prinzipien des 18. Jahrhunderts in "Grundsätze der Erziehung und des Unterrichts"* [Los principios pedagógicos del siglo XVIII en los "Principios de la educación y de la enseñanza de Niemeyer"]. Leipzig. (Importante monografía inédita.)
- Menne, K. 1928. *A.H. Niemeyer, sein Leben und Wirken* [A.H. Niemeyer, su vida y su obra]. Halle, M. Niemeyer Verlag.
- Opperman, E. 1904. *A.H. Niemeyer, sein Leben und seine pädagogischen Werke* [A.H. Niemeyer, su vida y su obra pedagógica]. Halle. Schroedel.
- Rein, W. 1832. *A.H. Niemeyers Grundsätze der Erziehung und des Unterrichts, mit Niemeyers Biographie* [Los principios de la educación y de la enseñanza de A.H. Niemeyer, con una biografía]. Langensalza, Beyer und Söhne.
- . 1841. *Erinnerungen an A.H. Niemeyer* [Recuerdos de A.H. Niemeyer]. Crefeld.
- Riedmann, M. 1925. *A.H. Niemeyer in "Bilder und Schaffen älterer pädagogischer Meister"* [A.H. Niemeyer en "Retratos y obras de antiguos maestros de la pedagogía"]. Nüremberg, A.H. Niemeyer Korn.
- Schleibnitz, O. 1899. *Herbarts Verhältnis zu Niemeyer in Ansiehung des Interesses* [La relación entre Herbart y Niemeyer a propósito del interés]. Leipzig, Naumann.